



La importancia de la familia en el aprendizaje de los niños*

The Importance of Family in Children's Learning

Esteban Jurado García¹ , Liceth Camila Yarpaz Espinoza² 

Para citar este artículo: Jurado, E., y Yarpaz, L.C. La importancia de la familia en el aprendizaje de los niños. *Infancias Imágenes*, 20(2), 237-243. <https://doi.org/10.14483/16579089.14977>

Recibido: 14 de junio de 2019

Aceptado: 24 de noviembre de 2021

Resumen

Este artículo científico tiene como finalidad dar a conocer, desde una visión constructiva, la importancia de la familia como agente educador en los procesos de enseñanza y aprendizaje; su rol en el actuar, en la puesta en escena de los valores, actitudes y habilidades que los niños adquieren y en su desenvolvimiento en las instituciones educativas. Se busca que el lector conozca, desde otra perspectiva, cómo la influencia de la familia hace parte del desarrollo integral y autónomo de los niños y las niñas, en aras de garantizar que cada acción influya significativamente en su desarrollo y se vea reflejado en su diario vivir.

Palabras clave: contexto cultural, educación, entorno familiar, participación de los padres

Abstract

This scientific paper aims to disclose, from a constructivist perspective, the importance of family as an educational agent within teaching and learning processes; its role in their actions, in the manifestation of the values, attitudes and skills that children acquire, and in their functioning within educational institutions. The goal is for the reader to know, from another perspective, how family plays a role in children's integral and autonomous development, with the purpose of ensuring that each action meaningfully influences their development and is reflected on their daily life.

Keywords: cultural context, education, family environment, parent participation

237

* El presente artículo hace parte de la investigación profesoral titulada: "Familia y Escuela, complemento de un desarrollo integral en los niños y niñas entre los 3 y 5 años del nivel preescolar del municipio de Pasto" financiada por la facultad de educación de la universidad Mariana de Pasto.

1 Licenciado en Educación Preescolar, Especialista en Gerencia Educativa, Magister en Pedagogía. Docente del Programa de Licenciatura en Educación Infantil, Universidad Mariana, Pasto, Colombia. Correo electrónico: ejuradog@umariana.edu.co Orcid: <https://orcid.org/0000-0001-9245-5800>

2 Estudiante del programa de Licenciatura en Educación Infantil, Universidad Mariana, Pasto, Colombia. Correo electrónico: lyarpaz@umariana.edu.co Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-0657-1336>

Introducción

Cuando se habla de educación infantil no solo se hace referencia a una etapa inicial en la vida de los niños, sino que se debe entender en un sentido más profundo, ya que esa implica cómo se debe entender la Educación, señalando unos principios básicos que se ven plasmados si se utiliza una paleta de colores para dibujar significados, vivencias, y creaciones. Esta etapa es de vital importancia para los niños, pues aquí es donde se forma y se orienta: cómo ser, cómo vivir y qué hacer; por lo tanto, es necesario esforzarse por formar mentes abiertas y espíritus creativos, para que adquieran la capacidad de enfrentarse con ciertos retos que se plantea en el presente y en el futuro, que muchas veces se lo define como incierto.

Así pues, la familia en todas las civilizaciones — cualquiera fuera su nivel de desarrollo, sus valores y cultura— es el primer agente educador y socializador; según la Constitución Política de Colombia de 1991:

[...] la familia es la base fundamental de la sociedad, por lo tanto, desempeña un papel principal en el que facilita la apropiación que los niños y las niñas hacen de sus experiencias históricas y sociales, privilegiando aquí un factor principal: el afecto, es así como la familia influye de manera intencionada o no en el desarrollo, físico, social, moral e intelectual de los niños y las niñas. (Artículo, 42)

Como afirma Flórez, *et al.* (2017) los padres y los educadores deben saber que el desarrollo es consecuencia de la educación, ya que el nacimiento de un niño implica no solo proporcionarle cuidados físicos de protección, sino convertirlo en miembro de la especie humana, integrarlo en el grupo cultural donde ha nacido y cuyas costumbres, tradiciones y normas ha de asimilar.

Es por ello por lo que estudios realizados buscan rescatar que en la familia es en donde los menores aprenden a manejar situaciones emocionales, crean autonomía, independencia, seguridad y forman valores como la responsabilidad sobre sus propias acciones, el respeto por los demás, la solidaridad en situaciones adversas, la aceptación de demás

personas. Se crea un equilibrio emocional y unas virtudes sociales que si son marcadas y reiteradas se pueden transmitir de generación en generación.

Desarrollo

La educación de todo individuo empieza en la familia y se prolonga en el centro educativo, por ello es necesario el conocimiento del medio en el que viven los escolares para obtener una buena educación. Por tal motivo, la participación de la familia en la educación de los escolares es necesaria, ya que son los responsables de esta; dicha participación es el medio por el que se apoya o se retira el consentimiento hacia un proyecto educativo y es considerada como un requisito necesario, pero no suficiente, para una educación escolar de calidad. Esto es importante porque la familia es el primer contexto de aprendizaje de los niños y la manera de vivir la participación en la familia tendrá su reflejo en el compromiso de participación de los hijos en otros ámbitos como el escolar.

Londoño y Ospina (2016) consideran al ser humano como una persona crítica, autónoma y democrática que responde a las exigencias que le impone el contexto social en el cual se encuentran. Aunado a lo anterior, para Chomsky (2017), la educación es en varias ocasiones, una forma más de manipulación, pues esta se entiende como “correcta” dentro de algunas sociedades cuando, en referencia a los estudiantes, “limita sus expectativas y su comprensión de las cosas, desalentando el pensamiento libre e independiente, e instruyéndolos para que obedezcan” (p.53).

No obstante, hay factores que influyen en la dinámica familiar obstaculizando un desarrollo sano y efectivo en los escolares. Un factor, quizás el más común dentro del núcleo familiar es la inmersión tecnológica, la cual no deja que los integrantes de la familia tengan una relación cercana, ocasionando una dispersión en los escolares a nivel académico y una desunión familiar, en donde se refleja la despreocupación por los niños generando en ellos una libertad no merecida. Este desinterés por los menores conlleva a otro factor bastante común, como los embarazos en menores, el cual tiene un alto índice en la actualidad; esto genera a nivel

familiar una crisis, dado que un embarazo conlleva una gran responsabilidad la cual los menores no están capacitados para enfrentar.

Aguirre, *et al.* (en Carvajal y Sarmiento, 2019) plantean que la crianza conlleva tres procesos relacionados entre sí, que cuentan con significados diferentes: las prácticas, las pautas y las creencias. Las prácticas son concebidas como “comportamientos intencionados y regulados que ejecutan los adultos para garantizar la supervivencia del infante, favorecer su desarrollo y facilitar el aprendizaje de conocimientos que le permitan interpretar el entorno que le rodea” (p. 114).

Para un núcleo familiar, que tiene poca formación académica es más difícil exigirles una buena formación axiológica, psicológica e integral a sus hijos, pues la forma de educar es severa y rígida, lo cual genera un impacto negativo en el menor, haciendo que este tenga iniciativas a seguir caminos como el de la droga o la delincuencia. No obstante, también se observan núcleos con características opuestas, donde suceden de igual manera estos acontecimientos.

Todos estos factores influyen de manera notoria haciendo disminuir la capacidad de las familias para practicar su misión educativa haciendo que las instituciones en la gran mayoría de casos asuman de manera total la educación de los escolares, teniendo en cuenta como actor principal la falta de tiempo de los padres y el desconocimiento del rol de acompañante en la vida académica de sus hijos. Pues si bien es cierto a los niños y niñas que no se les brinda la debida atención, se puede estar criando una persona rebelde, ya que no tiene otra manera de llamar la atención de sus padres o de lo contrario puede estar creciendo un ser humano supremamente correcto que no da problema alguno, debido a que está consciente de que sus padres tienen bastantes ocupaciones y no quiere ser un problema más para ellos, en consecuencia estos dos tipos de niños y niñas afectan de una u otra manera en su aprendizaje al ámbito educativo.

De otro lado, desde hace más de cuarenta años existe una serie de evidencias, que dan a conocer la importancia del apoyo que deben recibir los niños y niñas en sus familias, para que logren tener éxito

en su aprendizaje; por eso actualmente en la gran mayoría de los centros educativos las estrategias de motivación hacia los padres de familia han sido insuficientes, débiles e inconsistentes, generando que estos no tomen conciencia suficiente del apoyo al proceso educativo de sus hijos, al contrario pierden el interés y delegan dicha función al centro educativo, situación que se ve reflejada en los padres de familia que dejan a sus hijos a los centros educativos con afán, e incluso hasta sin despedirse; también se observan en algunos que van a recoger a sus niños, que no demuestran interés por el proceso educativo, si necesita profundizar o simplemente que hicieron en la jornada, solo se retiran del centro educativo con el pensamiento de que los docentes deben ser los encargados de ello.

Barrios y Vázquez (2016) afirman que es posible la participación de los padres de familia en el ámbito educativo, lo cual tiene un sentido más social o comunitario, ya que es un componente de interacción cotidiana con los diferentes miembros de la comunidad educativa, además se enfoca en la creación de un modelo educativo sociocultural con una funcionalidad colectiva y cooperativa. Esta participación debe ser colaborativa e inclusiva en donde todos los integrantes puedan emitir sus opiniones de manera libre y espontánea, siempre y cuando no sobresalga del margen educativo de respeto.

Aunado a lo anterior, a menores ingresos y capital cultural familiar, menor es la presencia de los padres en la escuela. De algún modo, las expectativas y actitudes de los padres hacia la educación varían según nivel socioeconómico e impactan en el interés académico de los niños. Sin embargo, también se ha estudiado que el compromiso de los padres y la buena comunicación padres-hijos en temas escolares impactan en un resultado académico positivo (Gubbins e Ibarra, 2016).

Desde mi punto de vista, sé que dentro de los centros educativos existen espacios que se pueden aprovechar como medio de formación para los padres de familia, en donde se resalta la contribución que deben tener en el proceso educativo de sus hijos, los cuales los pasan desapercibidos en el núcleo familiar. Es por ello por lo que los docentes deben ser innovadores y creativos, buscando despertar el interés en los padres de familia, llevándolos a

reconocer el error que cometen cuando no le dan la importancia a la educación de sus hijos.

Aquí se pueden involucrar estrategias lúdico-pedagógicas en la formación para padres, la cual se realiza en las instituciones educativas en donde existe la combinación de la parte teórica y la parte práctica vivencial, para que de esa manera se logre concientizar o mejorar el rol como padres dentro del proceso educativo de sus hijos.

Fortalecimiento de vínculos afectivos dentro del grupo familiar

Los vínculos afectivos son fundamentales para un desarrollo afectivo sano y adecuado y contribuyen al mismo tiempo al desarrollo social y cognitivo de los niños y niñas, constituyendo la base para las relaciones futuras que tendrán los pequeños en su vida. Es por ello por lo que debemos prestar atención a los vínculos afectivos que se crean con los pequeños. Además, dichos vínculos son una expresión de la unión entre las personas, la unión de los padres con sus hijos. Una unión irrepetible e imprescindible, ya que este cariño va a estar presente en todas las tareas educativas, fortaleciéndose, suavizándolas y equilibrándolas.

Es así que al momento del nacimiento, un bebé captura la atención de todos, nace saludable presentando una gran capacidad en una forma elemental de interacción social, pues se da una integración activa entre él bebe y su madre, interacción en la que él bebe sigue su propio ritmo autónomo y su madre regula su conducta para adaptarse a él; así, ella le permite asumir el control y mediante sus propias respuestas crean un diálogo, por lo que dichos vínculos influyen en la capacidad de tener relaciones sanas en la vida adulta, ya que fortalecen la autoestima, la seguridad y la confianza de las personas. En ese sentido, la calidad de estos vínculos constituye un indicador de bienestar psicológico, sobre todo porque se establecen en los primeros años y marcan un desarrollo fructífero en diferentes áreas del sujeto: emocional, cognitivo y social (Bick y Nelson, 2016).

Es por ello que es necesario establecer vínculos a partir de la gestación, a través de la estimulación temprana, para que así desde ese momento se logre tener en los niños y las niñas mayor respuesta en

su proceso educativo en cada una de sus etapas de crecimiento; puesto que el primer vínculo afectivo, se convierte en el más especial, ya que es aquel que va a marcar para toda la vida.

¿Cómo trabajar con la familia en el rol de acompañante educativo?

Las definiciones de la familia descansan hoy en las relaciones interindividuales, dando la idea de que la familia es ante todo un proyecto racional que no hace referencia necesariamente a lazos de sangre. Es por ello que la naturaleza de las relaciones interpersonales es el factor clave del desarrollo del niño y la niña en la familia, incluso más que la propia estructura familiar.

En esta etapa temprana, el principal propósito de la conexión entre escuela y familia es establecer y fortalecer el desarrollo cognitivo, personal y social de los niños y prepararlos para el aprendizaje, ya que la importancia de la participación de los padres en la educación de sus hijos hace que se cree un clima de escucha activa, de respeto y de diálogo.

Muchos padres de familia, a veces, creen que la educación la deben impartir solamente los docentes, olvidan que cada uno cumple su rol y los docentes tienen un límite. Además, la familia puede aportar mucho en la educación de los escolares, participando por el desarrollo de los ejes temáticos y en el alcance de los logros de aprendizaje, mediante la colaboración en algunas acciones educativas como: la construcción de materiales didácticos, producción y elaboración de alimentos a través de huertos comunales o familiares, en las salidas pedagógicas programadas etc., brindándoles de esta manera el apoyo en el trabajo de los niños y niñas en su etapa escolar.

Y dado que la familia es el primer agente primordial para un sano y armónico crecimiento y desarrollo axiológico, psicológico e integral en los niños, es preciso señalar que no todos los núcleos familiares están en condiciones o disponibilidad de asumir de manera óptima su rol como acompañantes en el proceso educativo de los hijos.

En ese sentido, Simón, *et al.* (2016) resalta un aspecto que caracteriza a este tipo de relación: la colaboración entre la escuela, las familias y la comunidad. Para lograrla, es necesario reconocer las

fortalezas del centro y las barreras que dificultan la participación de todos los implicados en el proceso educativo, tener voluntad para escuchar las diferentes necesidades, analizar las formas en las que se está contribuyendo al logro educativo de todo el alumnado y poner en práctica aquellos cambios que se consideren pertinentes.

En los encuentros educativos no solo se posibilita compartir experiencias sino reflexionar, analizar, vivenciar y participar de interacciones que promuevan el aprendizaje. Algunos podrían optimizar el estado de salud del niño y la niña; aumentar habilidades de confianza y seguridad de sí mismo; estimular la formación de hábitos de aprendizaje, y llevarlo a desarrollar la autonomía, autoestima entre otros aprendizajes sociales desde el ejemplo.

En síntesis, es importante reconocer los roles que poseen tanto los padres como los maestros, pues cada uno tiene roles diferentes e importantes en el proceso educativo de los niños y, por ende, el resultado de cada aprendizaje dependerá del tipo de comunicación que se establezca entre ambos, por lo que la claridad de los roles será fundamental.

¿Como los padres pueden contribuir al aprendizaje de sus hijos?

Ciertamente, el rol familiar ha tenido incidencia en la educación de los hijos, originándose la imperiosa necesidad de mejoras constantes ante tal influencia que modifica, afecta o estimula la formación propia del individuo; por ello, la teoría ecológica del desarrollo proporciona datos importantes sobre el proceso que debe visualizarse como un procedimiento transaccional, donde el niño o niña interactúan con su medio ambiente físico y social (Cano, 2018).

Cuando un padre, escucha y observa atento a sus hijos desde su nacimiento, crea un vínculo social con el menor, donde se refleja el diálogo, además, a través de lo cotidiano se les va explicando con paciencia y amor, aquello que no comprenden, es decir situaciones de su vida familiar y social; esto genera en el menor una seguridad, pues siente que su participación dentro del núcleo familiar es importante, por eso se vuelve espontáneo en situaciones sociales.

Adicionalmente, el proceso educativo tiene sus inicios en la familia y luego la institución educativa. La ayuda de ambas partes es necesaria para alcanzar el desarrollo educacional y personal del niño o niña, así, la escuela debe fomentar la importancia de la participación y la colaboración de los padres en la educación de sus hijos y la necesidad de una relación respetuosa con docentes, con la finalidad de realizar su función de manera afectiva (Mosquera, 2018).

Cuando los padres y las familias se involucran en las escuelas, los niños tienden a destacarse más y sus opiniones sobre la escuela son más positivas. Por tal motivo, es importante que los adultos que rodean a los infantes, estén atentos a sus necesidades y gustos para saber de qué manera apoyarlos en el desarrollo a nivel axiológico, psicológico e integral y así apoyarlos para que puedan interpretar el mundo y expresarse sobre él.

Hablando, leyendo y jugando con sus hijos

Ardila y Castiblanco (2019) consideran que una manera común y efectiva, con la cual los padres pueden contribuir en la formación académica de sus hijos, es la escucha activa como el arte de escuchar de manera consciente y voluntaria, sin prisa, prestando atención a aquello que está narrando la persona. No solo las palabras sino también sus gestos, la postura corporal, la situación en que se produce esa comunicación, con el fin de comprender aquello que está intentando transmitir más allá de las palabras que está empleando.

Lea en voz alta a sus hijos

También la creación de espacios donde se comparten lecturas hace que los niños desarrollen sus capacidades creativas, imaginarias y los ayuda a superar dificultades; además, cuando leemos con frecuencia con los niños llega el momento en el que sienten naturalmente el deseo de escribir, si les ofrecemos lápiz y papel rayan, dibujaran y escribirán con sus trazos las palabras que han oído y visto cuando les leyeron.

Despierte en sus hijos la curiosidad y las ganas de saber

Que los niños muestren interés por aprender es uno de los asuntos que preocupan a los padres en su día

a día, pues los niños son unos grandes filósofos en potencia, ya que anhelan saber sobre todo lo que los rodean. Es por ello por lo que la familia debe motivar a los infantes a ser curiosos y les indiquen el camino a diferentes aprendizajes. Algo fundamental y que no se nos debe olvidar, es que mientras los niños se divierten, también aprenden y para que tengan interés por algo, deben tener tiempo para experimentar, probar y decidir.

Conclusiones

A menudo, la educación temprana es concebida desde un enfoque integral, que se preocupa de las necesidades de los escolares, y que siempre tiene claro que debe estar en una relación necesaria con la familia, dado que es el primer espacio donde los niños y niñas se desarrollan y aprenden. Así, podemos concluir que es de vital importancia que los centros educativos de los infantes generen encuentros educativos en donde puedan participar padres de familias, estudiantes y las docentes; por lo tanto, sería necesario que los centros educativos den participación a los padres, y aquí es donde el área psicosocial de las instituciones debe estar inmersa y diseñar estrategias didácticas innovadoras que motiven la asistencia de los padres de familia a dichos encuentros, y se logre generar una concientización sobre ellos, convirtiéndose así desde su iniciativa propia los principales actores sobre una buena educación y formación de sus hijos.

De tal manera, es indispensable para que el desarrollo en los escolares sea favorable, crear en cada uno de los niños un interés por aprender, pero esto debe ir de la mano con la familia, pues es ahí donde los infantes forman vínculos afectivos que los ayudan en su desarrollo axiológico, psicológico e integral; permitiendo que en las aulas no se presenten muchas dificultades en el aprendizaje y así su interacción social y familiar sea eficaz.

Por tal motivo, se concluye que es crucial generar en los niños una debida estimulación, iniciando desde el momento de la fecundación y posteriormente en cada una de sus etapas de vida, como el periodo de su primera infancia, periodo de la niñez temprana o preescolar, periodo de la niñez intermedia o escolar y periodo de la adolescencia,

ya que es aquí en donde los infantes se forma de manera cognitiva y socioafectiva, logrando adquirir un modelo de personalidad que les servirá para desempeñarse como buen ciudadano dentro de una sociedad.

Referencias

- Ardila, S. y Castiblanco, A. (2019). *Escucha activa y convivencia mucho más que teoría*. [Tesis de maestría] Fundación Universitaria Los Libertadores. https://repository.libertadores.edu.co/bitstream/handle/11371/2829/Ardila_Sonia_Castiblanco_Anggie.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Barrios, G. y Vázquez, M. (2016). La participación de los padres de familia en la educación. *Sinéctica, Revista Electrónica de Educación*, 46, 1-23.
- Bick, J. y Nelson, C.A. (2016). Early adverse experiences and the developing brain. *Neuropsychopharmacology*, 41(1), 177-196. <https://doi.org/10.1038/npp.2015.252>
- Cano, T. (2018). Los cuidados en la práctica. Clase social y estrategias familiares en el cuidado a mayores con dependencias severas. *Revista Internacional de Sociología*, 76(3), 13. <https://doi.org/10.3989/ris.2018.76.3.17.01>
- Carvajal, S. M. y Sarmiento, C. D. (2019). *Prácticas de crianza que inciden en el comportamiento de niños y niñas de 4 y 5 años del Jardín Infantil Happy House de la ciudad de Bucaramanga*. El contexto urbano y la tecnología. Editorial Bucaramanga Universidad de Santander. pp. 121.
- Constitución Política de Colombia (1991) Art.42. Colombia.
- Chomsky, N. (2017). *Porque lo decimos nosotros: Ideal democrático, estrategias de poder y manipulación en el siglo XXI*. Barcelona. Editorial Ediciones Paidós. pp 256. <https://acortar.link/Bm9S3r>
- Flórez, G., Villalobos, J. y Londoño-Vásquez, D. (2017). El acompañamiento familiar en el proceso de formación escolar para la realidad colombiana: de la responsabilidad a la necesidad. *Revista Psicoespacios*, 11(18), 94-119. <https://doi.org/10.25057/21452776.888>

- Gubbins, V. e Ibarra, S. (2016). Estrategias Educativas Familiares en Enseñanza Básica: Análisis Psicométrico de una Escala de Prácticas Parentales. *Psykhe (Santiago)*, 25(1), 1-17. <http://dx.doi.org/10.7764/psykhe.25.1.773>
- Londoño, D., Ospina, H. (2016). La alfabetización crítica: requerimiento social. En: H.F. Ospina y C.A. Ramírez-López (ed). *Pedagogía crítica latinoamericana y género*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores. Vol. 11 Núm. 18. <https://doi.org/10.2307/j.ctt1c3sphd.12>
- Mosquera, L. M. (2018). *El papel de la familia en el proceso de aprendizaje de los estudiantes. Una comprensión particular en la institución*. Universidad católica de Manizales. p. 24. <http://bibliotecavirtualoducal.uc.cl:8081/handle/10839/2344>
- Simón, C., Giné, C. y Echeita, G. (2016). Escuela, Familia y Comunidad: Construyendo alianzas para promover la inclusión. *Revista Latinoamericana de Educación Inclusiva*. 10(1), 25-42. <https://doi.org/10.4067/S0718-73782016000100003>

